

Mensaje doce

Imagen y dominio: el corazón de Génesis

Lectura bíblica: Gn. 1:26-28;

Mr. 1:14-15; 2 Co. 4:3-4; Ro. 8:29; 5:17;

Col. 1:13, 15; 3:10-11; Mt. 13:43; Ap. 21:10-11; 22:1, 5

I. El libro de Génesis comienza y termina hablándonos de la imagen y el dominio—1:26-28:

- A. El tema de Génesis es que el hombre tenga la imagen de Dios y ejerza el dominio de Dios sobre todas las cosas—vs. 26-28:
1. El hecho de que Dios creara al hombre a Su imagen significa que creó al hombre con la intención de que él llegara a ser una réplica de Dios, la reproducción de Dios, con miras a Su expresión corporativa—Jn. 12:24; Ro. 8:29; He. 2:10; 1 Jn. 3:1-2.
 2. La intención de Dios al darle al hombre dominio era que él ejerciera la autoridad de Dios para derrotar al enemigo, recobrar la tierra y traer el reino de Dios; el dominio y el reino son sinónimos—Gn. 1:28; Mt. 6:10, 13b.
 3. Nosotros fuimos creados con el propósito de expresar a Dios y ejercer Su dominio; éste es el corazón de Génesis.
- B. Génesis concluye con una vida que, en el caso de Jacob, expresó a Dios en Su imagen y, en el caso de José, representó a Dios con Su dominio—8:14-16; 41:40-44, 57:
1. Después que Jacob fue transformado y alcanzó la madurez, llegó a ser la expresión de Dios, pues llegó a ser Israel, una persona corporativa—35:10.
 2. El ejercicio del dominio de Dios sobre todas las cosas se manifestó en la vida de José—45:8-9, 26a:
 - a. La vida que José llevó, en la que estuvo sujeto a la visión celestial, es la vida del reino de los cielos descrita en Mateo 5—7.
 - b. La actitud de José de negarse a sí mismo es la clave para practicar la vida del reino—Gn. 45:4-8; 50:15-21.
 - c. Debido a que José vivió bajo la restricción de Dios, el reino fue introducido por medio de él—Mt. 16:24-28.
 - d. El reinado de José en Egipto era el reino de Dios, el cual cumplía Su propósito—Gn. 41:55-57; 47:11-27; Ap. 11:15.
 - e. En Génesis 47 encontramos un cuadro del milenio:
 - (1) Bajo el reinado de José, Egipto prefiguraba el milenio en el sentido de que todos estaban al mismo nivel, y no había distinciones.

Mensaje doce (continuación)

- (2) Bajo el reinado de José, todo Egipto llegó a ser una tierra de deleite:
 - (a) Todos se encontraban disfrutando en un mismo nivel, porque todas las personas y todas las cosas estaban bajo el gobierno de José—vs. 14-21.
 - (b) Esto es un cuadro del milenio, donde todo estará bajo la mano del Señor—Sal. 24:1.

II. Los asuntos de la imagen y el dominio, que se presentan como semillas en Génesis, se desarrollan y llegan a su consumación en el Nuevo Testamento:

- A. La encarnación de Cristo y Su vivir de Dios-hombre cumplieron la intención que Dios tuvo al crear al hombre—Gn. 1:26-27; Lc. 1:31-32, 35; 2:40, 52:
 1. La encarnación de Cristo y Su vivir de Dios-hombre guardan estrecha relación con el propósito de Dios de que el hombre le recibiera como vida y lo expresara en Sus atributos—Gn. 1:26; 2:9; Hch. 3:14a; Ef. 4:24.
 2. Cuando Cristo vino, Él trajo consigo el reino de Dios; el reino subyuga la rebelión, echa fuera los demonios, sana a los enfermos y resucita a los muertos—Lc. 17:21; Mt. 12:28; Mr. 4:35—5:43.
- B. Si bien en Génesis 1 la imagen precede el dominio, en el evangelio el orden está invertido, y el dominio viene antes que la imagen, porque el hombre cayó del dominio de Dios y debe arrepentirse—Mr. 1:1, 14-15; Mt. 4:17:
 1. Por medio del evangelio del reino, Dios hace que el pueblo rebelde se someta al gobierno de Su autoridad a fin de que llegue a ser Su reino y sea gobernado por Su autoridad—24:14; Ap. 1:5-6:
 - a. El evangelio del reino es proclamado para que los pecadores rebeldes sean salvos, hechos aptos y equipados para entrar al reino de Dios—Hch. 8:12.
 - b. Como creyentes en Cristo, nosotros fuimos regenerados para entrar al reino de Dios como esfera de la especie divina a fin de vivir bajo el gobierno de Dios en vida—Jn. 3:3, 5, 15-16.
 2. Cristo es la imagen de Dios y el resplandor de Su gloria; por consiguiente, el evangelio de Cristo es el evangelio de

Mensaje doce (continuación)

Su gloria que ilumina y resplandece—2 Co. 4:3-4; Col. 1:15; He. 1:3:

- a. En 2 Corintios 4:4 Dios es la imagen, la imagen es Cristo, Cristo es la gloria, la gloria es el evangelio y el evangelio es la iluminación.
 - b. Por medio de la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, la realidad resplandeciente de Cristo, quien es la corporificación y expresión del Dios Triuno, es el tesoro que está en nosotros—vs. 6-7.
- C. Dios desea que los creyentes en Cristo sean conformados a la imagen del Hijo primogénito y reinen en vida—Ro. 8:29; 5:17:
1. La conformación a la imagen del Hijo de Dios da por resultado que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos—8:29:
 - a. La conformación denota el moldeamiento de la vida, mediante el cual somos amoldados a la imagen del Hijo primogénito de Dios.
 - b. La conformación es un proceso en el cual somos salvos en vida de manifestar la semejanza del yo para ser hechos conformes a la imagen del Hijo primogénito de Dios con miras a Su expresión corporativa—5:10.
 2. La salvación completa que Dios efectúa nos lleva a reinar en vida por la abundancia de la gracia y del don de la justicia—vs. 17, 21:
 - a. En nuestra experiencia, reinar en vida es estar sujetos al gobierno de la vida divina, la vida real y regia con la cual fuimos regenerados—Jn. 3:3, 5-6, 15-16; Ro. 5:17.
 - b. Todos los creyentes que han recibido la abundancia de la gracia y del don de la justicia necesitan practicar la restricción y limitación de la vida divina—Mt. 8:9; 2 Co. 2:12-14; 5:14.
- D. Por ser creyentes, podemos conocer a Cristo como imagen de Dios y vivir en el reino del Hijo del amor de Dios—Col. 1:15, 13:
1. Dios es invisible, pero Cristo, el Hijo de Su amor, quien es el resplandor de Su gloria y la impronta de Su sustancia, es Su imagen, que expresa lo que Él es—He. 1:3; Col. 1:15.
 2. Ser trasladados al reino del Hijo del amor del Padre equivale a ser trasladados al Hijo, el Amado, quien es vida para nosotros—v. 13; 1 Jn. 5:11-12:

Mensaje doce (continuación)

- a. Debido a que el Padre se deleita en Su Hijo, el reino del Hijo es algo placentero, un deleite—Mt. 3:17; 17:5.
 - b. El reino en el cual podemos vivir hoy es una esfera llena de vida, luz y amor; en esta esfera no hay temor—1 P. 2:9.
 - c. La iglesia es el reino del Hijo del amor del Padre, que le proporciona al Padre tanto deleite como Su propio Hijo—Col. 1:13; 4:15-16.
- E. La iglesia como nuevo hombre es el hombre corporativo en la intención de Dios; este nuevo hombre universal cumplirá el propósito doble de llevar la imagen de Dios para expresarle y de ejercer la autoridad de Dios para representarlo y pelear contra el enemigo de Dios por causa del reino de Dios—Ef. 2:15; 4:24; 6:10-20; Col. 3:10-11:
1. El que Dios creara al hombre para que lo expresara y representara es un cuadro, un tipo, del nuevo hombre universal en la nueva creación de Dios—Gn. 1:26-28; Ef. 4:24.
 2. El nuevo hombre corporativo tiene la imagen de Aquel que lo creó (Col. 3:10), puesto que el nuevo hombre fue “creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad” (Ef. 4:24).
 3. El nuevo hombre es un guerrero corporativo que pelea contra el enemigo de Dios para traer el reino de Dios—6:10-20; Ap. 12:10.
- F. En la era venidera, la era del reino milenar, el glorioso reino de Dios se manifestará en la tierra—Mt. 6:13; Ap. 11:15:
1. Cuando el Señor Jesús regrese, Él y los vencedores, como la piedra corporativa que desmenuza llegará a ser un gran monte que llenará toda la tierra, lo cual hará de toda la tierra el reino de Dios, Su dominio—Dn. 2:34-35, 44-45.
 2. El reino es una esfera en la cual Dios ejercita Su poder a fin de expresar Su gloria; por lo tanto, la gloria de Dios va acompañada de Su reino—Mt. 6:13; 1 Ts. 2:12.
 3. En el milenio los creyentes vencedores estarán con Cristo en la gloria resplandeciente del reino, resplandeciendo “como el sol en el reino de su Padre”—Mt. 13:43.
- G. La Nueva Jerusalén en la eternidad es la consumación de la imagen y el dominio—Ap. 21:2, 10-11:

GÉNESIS (3)

Mensaje doce (continuación)

1. La Nueva Jerusalén tiene la imagen, la apariencia, de Dios, y expresa al Dios Triuno al brillar con un resplandor que es “como piedra de jaspe, diáfana como el cristal”—4:3; 21:10-11.
2. La Nueva Jerusalén es el reino eterno de Dios, que está lleno de la gloria de Dios—22:1, 5; 21:11.